



*Comunidad de Pensamiento Complejo*

**Respuesta a la pregunta:  
¿Quién es Corea del Sur?**  
*Itinerarios de la Identidad Surcoreana*

***Leonardo G. Rodríguez Zoya***  
leonardo@pensamientocomplejo.com.ar

***Diciembre de 2004***

**Abstract:**

Este trabajo trata de acercarse a la identidad coreana desde un punto de vista que reconozca la complejidad y multidimensionalidad del pueblo coreano. Para ello se alerta contra las perspectivas simplificadoras y disyuntoras que pueden producir visiones y pensamientos mutilantes que lleven a acciones también mutiladoras. Se combinan el uso de ejemplos históricos con un esquema argumentativo y reflexivo que busca poner en evidencia el carácter complementario/antagonista, uno/múltiple, de los procesos y elementos históricos. El itinerario de la identidad que plantea este trabajo parte de la historia del pasado para comprender el presente pero no se atiene a un análisis cronológico y descriptivo de los hechos.

El aporte decisivo de este trabajo es una concepción de identidad dinámica y compleja que de cuenta de los elementos complementarios y al mismo tiempo antagonistas, así como también de una concepción de identidad que considera el vínculo ético y ecológico con la alteridad y el contexto (social-cultural-político-ideológico-histórico) a fin de reforzar la noción de responsabilidad. Creemos que el sentido de identidad que aquí presentamos puede ayudar a re-pensar la unificación de Corea y la identidad regional de los pueblos del este asiático.

---

## Índice

### **1. Una observación sobre nosotros mismos**

### **2. La identidad. La pregunta problema**

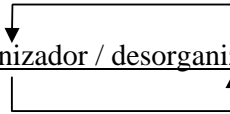
### **3. Itinerarios de la identidad de Corea del Sur**

#### 3.1. La unidad geo-étnica

#### 3.2. El caldo de cultivo: el logro de la unidad ¿y la diversidad?

##### 3.2.1. Conclusión parcial

#### 3.3. El bucle organizador / desorganizador de la dominación japonesa

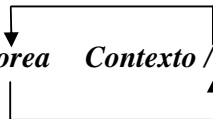


##### 3.3.1. Conclusión parcial: Reorganización de la noosfera

#### 4. *El bucle Mito*      *Razón*



#### 5. *Eco-ética de la identidad: El bucle Corea*      *Contexto / Alteridad*



##### 5.1 Ecología de la identidad coreana

##### 5.2. Ética de la identidad (Promesa y Responsabilidad)

### **6. Conclusión**

### **7. Bibliografía**

## 1. Una observación sobre nosotros mismos

Es difícil percibir a Corea desde América Latina, sobre todo para un estudiante que ha sido educado en el seno de la cultura occidental de Sudamérica donde en general oriente aparece como un horizonte de una amalgama misteriosa. Oriente es ante todo símbolo de una *totalidad amarilla, desconocida y extraña*. No somos educados para comprender a Asia, y Corea no escapa a esta suerte. Ella se presenta ante nuestra ignorancia como una parte más de un mundo que ignoramos. Y en general desde nuestro sentido común y nuestra práctica cotidiana se tiende a borrar la particularidad y multidimensionalidad de los pueblos y culturas del este asiático.

Como puede verse nuestro punto de partida no es la observación objetiva, no es la pregunta para elucidar y predecir el futuro de la península. El origen de nuestra reflexión esta en *la auto-observación*, lo que nos lleva a evidenciar nuestras limitaciones y nos pone alerta ante el peligro de desarrollar un enfoque reduccionista y simplificador que mutile a Corea.

Corea es ante todo un complejo (*complexus*: aquello que se teje conjuntamente)<sup>1</sup>, se nos presenta como una unidad (histórico-étnica-civilizacional-geográfica), pero también esconde y revela múltiples diversidades y tradiciones milenarias (mitos, creencias, religiones, filosofías), como así también muestra su fractura político-ideológica-histórica del Norte y del Sur. El desafío para nuestro pensamiento y nuestra reflexión es poder concebir esa complejidad

## 2. La identidad. La pregunta problema

Paul Ricoeur<sup>2</sup> señala que responder la pregunta por la identidad es responder la pregunta por el *¿Quién?*, es decir responder *¿Quién actúa? ¿Quién hace? ¿Quién piensa?* La respuesta a la pregunta *¿Quién?* solo puede hacerse narrativamente por medio de la construcción de un relato histórico que implica seleccionar / tejer una trama. Por eso nuestro trabajo que trata sobre la *identidad de Corea* lleva por título la pregunta *¿Quién es Corea?*

La pregunta por la identidad es una pregunta problema y no una pregunta solución, supone en principio asumir la *gran paradoja*<sup>3</sup> de la unidad múltiple. Por lo tanto requiere superar la imposibilidad de concebir lo múltiple en lo uno, y lo uno en lo múltiple<sup>4</sup>. En definitiva implica asumir la identidad coreana como una unidad compleja con caracteres y procesos complementarios al mismo tiempo que antagonistas<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Morin, Edgar (1990:32) "Qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. [...] se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre."

<sup>2</sup> Ricoeur, Paul (1996).

<sup>3</sup> Morin, Edgar (2003 b:72-74).

<sup>4</sup> Rodríguez Zoya, Leonardo (2004:3).

<sup>5</sup> Edgar Morin llama *dialógica* a esta relación que se constituye como una unidad compleja entre dos lógicas o entidades complementarias, concurrentes y antagonistas que se alimentan la una a la otra, se complementan, pero también se combaten y oponen. Cf. Morin Edgar, *El Método* (2003 b:333).

Debemos rechazar todo intento de buscar un sustrato, una sustancia coreana que nos sirva como un fundamento último de la identidad. Se revela así la imposibilidad de brindar una respuesta lineal, cerrada, hermética y definitiva erguida sobre un terreno firme y sin fallas<sup>6</sup>. Por el contrario la identidad es más bien un itinerario, una trama histórica actualizada por un relato en el que emergen dos polos<sup>7</sup>: Uno nos muestra la unidad y permanencia de ciertos rasgos de carácter, de ideas, prácticas, tradiciones, ritos, valores, concepciones y creencias. Este polo de la identidad es el de la unidad-idem y nos permite ver una Corea idéntica a sí misma perdurable a través del tiempo. Pero también emerge otro polo, el de la multiplicidad-ipse, que se nos presenta como más dinámico, nos revela lo diverso, la heterogeneidad en esa unidad, el cambio a pesar del paso del tiempo.

Es el juego dialógico (complementario / antagonista) de estos dos polos (idem – ipse) los que permiten intentar concebir una identidad dinámica<sup>8</sup> de Corea no solo en relación consigo misma, sino también con la alteridad: China, Japón, Corea del Norte. Estos son para Corea del Sur<sup>9</sup> no solo un otro distinto, diverso, extraño en cuanto extranjeros, sino también y sobre todo una parte constitutiva de su identidad.<sup>10</sup>

### ***3. Itinerarios de la identidad de Corea del Sur***

#### ***3.1. La unidad geo-étnica***

Hay un primer sentido de unidad en la identidad coreana que es la de su posición geográfica. Corea es una península extremadamente bien definida puesto que está delimitada en tres de sus bordes por agua<sup>11</sup>. Esta posición particular en el planeta la distingue de otras comunidades históricas que carecen de fronteras naturales. Sin embargo esta unidad geográfica no significa la unidad política; puesto que la península ha visto la división tanto en la antigüedad a comienzos de la era Cristiana durante el período de los Tres Reinos<sup>12</sup> (Koguryo, Silla y Paekche), como en la actualidad contemporánea con la división de Corea del Norte y Corea del Sur.

La importancia de la geografía peninsular para la identidad coreana es la emergencia de una comunidad histórico civilizacional en ese espacio geográfico. La sociedad coreana se generó y desarrolló histórica y culturalmente en la matriz física de la península. Esto contrasta notablemente con el ejemplo histórico de otras comunidades milenarias donde no ha habido ni unidad ni

<sup>6</sup> Nos referimos a las críticas que Paul Ricoeur le realiza a las "Filosofía del Sujeto" puesto que persiguen una identidad sustancial que sirve de fundamento último. Cf. Ricoeur, Paul (1996:XI-XL).

<sup>7</sup> Ricoeur desarrolla el concepto de identidad narrativa constituida por una articulación dialéctica entre dos polos el idem y el ipse. Para este autor "Decir la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: ¿quién ha hecho tal acción? Se responde primeramente a esta pregunta nombrando a alguien, es decir, designándolo por un nombre propio. [...] Responder a la pregunta "quién", es contar la historia de una vida. La identidad del quién no es más que una identidad narrativa." Cf. Ricoeur, Paul, *Temps et récit III, Conclusiones* p. 354 (Fragmento Traducido por Vera Waksman)

<sup>8</sup> Para una introducción a la concepción de identidad narrativa propuesta por Ricoeur véase, Villavicencio, Susana "Paul Ricoeur: identidad y responsabilidad. La articulación hermenéutica del sí mismo y el otro" en Naishtat, Francisco (2002: 237)

<sup>9</sup> Lo mismo puede decirse de Corea del Norte en relación a China, Japón y Corea del Sur.

<sup>10</sup> Paul Ricoeur señala que mientras permanecemos en el polo de la identidad-idem, el otro es un extraño a mí, aparece como alguien distinto y contrario; en cambio desde el polo de la ipseidad la alteridad es constitutiva del sí mismo, en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra. Cf. Ricoeur, Paul (1996: XIV).

<sup>11</sup> Cumings, Bruce (2004: 22-27).

<sup>12</sup> Cumings, Bruce (2004: 27-34).

continuidad en el espacio geográfico donde se desarrollaron; es el caso del pueblo hebreo quien en 1948 constituyó su estado en Palestina (región donde había vivido en la antigüedad), luego de dos mil años de dispersión por todo el mundo.<sup>13</sup>

Esta unidad geográfica debemos considerarla solidariamente ligada a la unidad étnica. Corea es “*una de las naciones más homogéneas de la tierra, donde etnia y nacionalidad coinciden*”<sup>14</sup>, sin embargo esta homogeneidad no implica ni una línea sanguínea común ni una separación tajante con los pueblos de la región<sup>15</sup>. Las razas son categorías dinámicas que varían a través del tiempo<sup>16</sup>, por ello esta unidad étnica no puede concebirse aisladamente, sino indisolublemente ligada tanto con China como con Japón.

Esta unidad geo-étnica constituye el marco donde comienzan a entretorse múltiples elementos culturales, religiosos, políticos, ideológicos e históricos que forman el caldo de cultivo para la generación de la urdimbre de la identidad coreana.

### 3.2. El caldo de cultivo: el logro de la unidad ¿y la diversidad?

Podríamos decir que en Corea hubo tres unificaciones: La primera fue bajo Silla que emergió como el estado más poderoso hacia el año 668, poniendo fin al período de los tres reinos. La segunda, considerada como la auténtica unificación de la península<sup>17</sup>, ocurrió bajo la dinastía Koryo (935-1392). La última constituye el período de la dinastía Choson (fundada en 1392), que desde la óptica de nuestra reflexión significó: *la consolidación del sistema tradicional de valores confucianos*<sup>18</sup>, *el afianzamiento en el ámbito político-económico de la organización agrario burocrática y del sistema tradicional de familia*<sup>19</sup>. Fue la más larga que ha gobernado Corea<sup>20</sup>, y sucumbió en 1910 bajo el imperialismo japonés cuando Corea fue convertida en una colonia.

Estas tres unificaciones divididas por un criterio temporal y político deben entenderse como un complejo proceso de *generación y re-generación* de una forma de **organización socio-económico-política** de la sociedad coreana que podemos denominar agraria-burocrática<sup>21</sup>, y también de una **organización cultural-espiritual-ideológico** de la sociedad.

No podemos separar y desunir tajantemente estos dos procesos organizativos, comprender la unidad múltiple de la identidad de Corea es comprender el vínculo complementario y antagonista entre el *mundo imaginario/ideológico* que emerge como producto de las interacciones entre los

<sup>13</sup> Enciclopedia Hispánica, Tomo 8, pp. 268a – 273a: “Israel”.

<sup>14</sup> Cumings, Bruce (2004:25).

<sup>15</sup> Cumings, Bruce (2004:30).

<sup>16</sup> Enciclopedia Hispánica, Tomo 12, pp. 243a – 248b: “Razas Humanas”.

<sup>17</sup> Está posición es mantenida por Cumings siguiendo la argumentación de Ki-baik Lee en *A New History of Korea* (1984). Cf. Cumings, Bruce (2004:39).

<sup>18</sup> Cf. Jonghoe Yang “Confucianism, Institutional Change and Value Conflict in Korea”, en *Korean Social Science Journal*, Vol. XXVI, No. 1, 1999, pp. 209-236.

<sup>19</sup> Boo Jin, Park, “*Patriarchy in Korean Society: Substance and Appearance of Power*”, en *Korea Journal*, Vol. 41, No. 4, Winter 2001, pp. 48-73.

<sup>20</sup> Cumings, Bruce (2004:45).

<sup>21</sup> Para un desarrollo en profundidad de este concepto véase: Cumings, Bruce (2004: 40-41) y Mera, Carolina (2004:92-93).

individuos; y el *mundo social (económico-político)*, donde nacen y viven (en el sentido biológico del término) esos mismos individuos.

Ese mundo imaginario/ideológico no solo abarca la religión, también está constituido por signos, símbolos, ideas, imágenes, representaciones, creencias, valores y mitos. Forman un entretejido mediador de las relaciones de los hombres entre sí, con la sociedad, con el mundo<sup>22</sup>. Podemos hablar de una “esfera de las cosas del espíritu coreano” (noosfera coreana<sup>23</sup>) que es parte constitutiva, generadora y regeneradora de su identidad y que está impregnada de prácticas rituales y valores confucianos, de ritos chamanistas, del culto budista, del origen mítico de la osa y la tigresa<sup>24</sup>, etc.

La esfera de las cosas del espíritu es sin duda un entramado complejo que emerge de la esfera social, es producida por las prácticas de los sujetos reales y concretos; pero este mundo de ideas y creencias adquiere autonomía y constituye la atmósfera donde los coreanos han vivido, pensado, crecido, deseado, soñado y sufrido por siglos. Esto no quiere decir que la noosfera coreana sea estática ni mucho menos, tiene su propia dinámica aunque puede cristalizarse en momentos históricos al punto de parecer invariante. Lo que podemos decir es que este sistema de ideas y creencias ha arraigado profundamente en los coreanos dejando una profunda huella en Corea sobre todo a partir de la consolidación del neo-confucianismo a mediados del siglo XVII bajo la dinastía Choson.

Ahora podríamos preguntarnos ¿Cómo se organiza la noosfera Coreana? ¿Cuáles son las características / organización del mundo socio-político-económico? ¿Cuál es la relación entre ambos? ¿Qué impacto tuvieron aquellos sobre los coreanos de aquel entonces considerados como sujetos individuales? Para intentar responder estas preguntas delinearemos algunos ejes vertebrales centrándonos principalmente en el período de la dinastía Choson (1392-1910).

El sistema sociopolítico era una *burocracia agraria*<sup>25 26</sup>, caracterizada por un fuerte gobierno central de carácter civil, un conjunto de procedimientos para convertirse en funcionario y una buena organización del aparato estatal; sin embargo estos elementos *burocráticos*, estaban en tensión con una poderosa clase aristocrática – terrateniente. A pesar de ello existía un balance entre la monarquía y la aristocracia que permitía mantener la estabilidad, el *estado* dominaba la sociedad, pero *la aristocracia* podía perpetuar su poder local y controlar la autoridad real.

<sup>22</sup> Morin, Edgar (1998:117).

<sup>23</sup> El término *noosfera* fue forjado por Teilhard de Chardin en los años 20 en su obra “El fenómeno humano”. Es retomado y redefinido radicalmente por Morin en su obra *El Método III Las Ideas, su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*. El concepto clave de noosfera significa la “esfera de las cosas del espíritu” producidas a partir de las interacciones entre los individuos de una sociedad en el seno de una cultura, pero que adquieren una realidad y una autonomía objetivas. Por lo tanto la noosfera no es ni una supra-realidad ni una sub-realidad. En este sentido podemos decir que cada sociedad engendra su noosfera. Para un abordaje más profundo a este tema véase Morin, Edgar (1998: 109-161).

<sup>24</sup> Sobre la leyenda de la osa y la tigresa que dio origen a Tan’gun, fundador del Antiguo Choson, véase Cumings, Bruce (2004:23-25).

<sup>25</sup> El sistema agrario – burocrático ya se encontraba presente bajo la dinastía de Koryo.

<sup>26</sup> Un desarrollo más profundo se encuentra en Cumings, Bruce (2004: 72-73) y Mera, Carolina (2004:92).

El confucianismo fue incorporado gradualmente en Corea, desde la época de los Tres Reinos cuando en Koguryo y Silla aparecieron las primeras academias confucianas. Bajo la dinastía de Koryo el confucianismo coexistió con el budismo quién ejerció un papel más prominente, como “la religión de Estado que unía filosofía con poder político.”<sup>27</sup> Sin embargo fue bajo la dinastía de Choson que se produjo una rectificación del orden social basándose en principios neoconfucianos. Esta serie de reformas se llevaron adelante durante dos siglos e incluyeron cambios en el *sistema de tenencia de la tierra* confiscándose varias propiedades, *en el sistema de familia*, lo que relegó la posición de las mujeres, también se instituyeron las genealogías escritas, se eliminaron los séquitos militares privados y se estableció un control militar centralizado.

Estas reformas confucianas no lograron efectos inmediatos, fue recién a mediados del siglo XVII cuando comienza a observarse que los valores confucianos comienzan a enraizarse en la mentalidad de los individuos lo que permite hablar de un afianzamiento de un sistema estable y coherente de instituciones y valores<sup>28</sup> donde el confucianismo aparece como la matriz organizadora de las relaciones sociales.

El perfil de la organización socio-política se caracterizó por el predominio de una elite gobernante de carácter hereditario y un hermetismo basado en una interrelación de propiedad, status y linaje. Esta elite estaba encarada por los *yangban* que detentaban un doble poder basado en la “fusión aristocrática de riquezas en tierras y poder político”.<sup>29</sup>

Los principios éticos, las virtudes y los imperativos morales del confucianismo se constituyeron como los elementos primordiales (dominantes) del sistema de ideas (noosfera); fueron las piezas claves de un modo particular de relacionarse con el otro, con la sociedad y con el mundo. Dentro de este sistema de ideas un rol clave fue desempeñado por la familia y las relaciones de parentesco que constituyeron la institución básica de la sociedad coreana bajo Choson.<sup>30</sup> El nuevo sistema de familia se organizó bajo una jerarquía patriarcal donde el principio de piedad y lealtad familiar era la esencia de todas las relaciones en una sociedad moral<sup>31</sup>. Este principio establecía una red jerárquica de derechos y obligaciones entre padre-hijo, esposo-esposa, ancianos-jóvenes, rey-súbdito. El otro elemento clave que brindaba unidad y coherencia al sistema era la educación, aunque no estaba de modo igualitario y abierto a todas las clases constituía un mecanismo de socialización y movilidad social ascendente.

Debemos remarcar que la preponderancia que logró el confucianismo bajo Choson no significó la anulación y muerte de otras ideas y religiones. La *noosfera y la sociedad coreana*

---

<sup>27</sup> Cumings, Bruce (2004:44).

<sup>28</sup> Cf. Jonghoe Yang, op. cit. p. 217.

<sup>29</sup> Cumings, Bruce (2004:52).

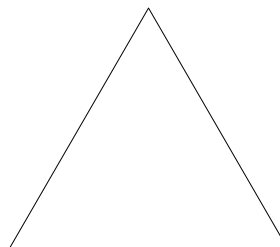
<sup>30</sup> Cf. Jonghoe Yang, op. cit. p. 220.

<sup>31</sup> Cumings, Bruce (2004:59).

*siguieron siendo multi-religiosas* donde a pesar de las persecuciones encarnadas por la dinastía<sup>32</sup> persistieron el budismo, el chamanismo y el taoísmo. A pesar de la unidad ideológica lograda por el confucianismo también persistieron elementos que contribuyeron a la diversidad.

3.2.1 Conclusión parcial: Sería un error creer que fue la elite de los yangban la que implementó y estableció unilateralmente el sistema de valores e instituciones basados en el confucianismo.

Para comprender el proceso generador y regenerador de la identidad tradicional coreana bajo los Choson, debemos intentar articular de un modo complejo (complementarios, antagonista, incierto) las tres instancias: individuo, sociedad y noosfera de la sociedad coreana.<sup>33</sup>



El confucianismo como una visión de mundo (incluía elementos filosóficos, ideológicos, políticos, sociales, ¿religiosos?<sup>34</sup>) existía en la esfera de ideas de Corea (noosfera) antes de la dinastía Choson, junto con otras ideas, mitos y creencias. Lo característico de este período es que algunos individuos de la elite gobernante intentaron iniciar una reforma de la sociedad basándose en los preceptos confucianos. De este modo las ideas confucianas retroactuaron en la sociedad a través de la cultura, las normas, ritos y reglas establecidas. De este modo las nuevas generaciones de individuos recibieron el imprinting (huella) cultural<sup>35</sup> a través de la educación confuciana familiar, social y formal dejando una marca irreversible en los espíritus coreanos, en su modo de conocer y de actuar. A su vez las interacciones entre los individuos en la sociedad permitieron regenerar y mantener con vida las mismas ideas confucianas presentes en la noosfera.

Como vemos las relaciones entre individuo-sociedad-noosfera en la Corea de los Choson constituye un *bucle recursivo*<sup>36</sup> en que cada una de las instancias es necesaria para la generación / regeneración de las otras.

<sup>32</sup> Los monjes budistas fueron relegados y tuvieron que huir a los monasterios en las montañas. El chamanismo que había sido preponderante bajo Silla, mantuvo su influencia en las clases dirigentes. El catolicismo introducido en el siglo XVII logró una rápida expansión. El gobierno agudizó la persecución religiosa en el siglo XIX. En 1801, 1839 y 1865 se llevaron a cabo varias matanzas. Cf. García Daris, Lilitana (1990:36-37).

<sup>33</sup> Para una aproximación introductoria a la relación individuo-sociedad-noosfera véase Morin, Edgar (2001:27-30). Para una fundamentación teórica en profundidad recomendamos Morin, Edgar (1998:109-131), especialmente pp. 125-127.

<sup>34</sup> Enfatizamos los signos de interrogación en los elementos religiosos para poner en evidencia el debate entre quienes consideran o no al confucianismo como una religión. Este debate excede los límites y objetivos del presente trabajo. Para profundizar en el debate sobre el tema véase Jonghoe Yang, op. cit. p. 217-218.

<sup>35</sup> Nos referimos al concepto de "Imprinting cultural" sostenido por Morin quien señala que "existe un imprinting cultural que marca a los humanos desde el nacimiento, con el sello de la cultural, familiar primero, escolar después. [...] Estas marcas primeras van a marcar irreversiblemente el espíritu individual en su modo de conocer y de actuar." Cf. Morin (1998:27-29).

<sup>36</sup> "...es un proceso en que los efectos o productos al mismo tiempo son causantes y productos del proceso mismo, y el que los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales", Morin (2002: 111-112).

### 3.3. El bucle organizador / desorganizador de la dominación japonesa<sup>37</sup>

En este apartado intentaremos presentar sucintamente el efecto desorganizador (sobre la organización social tradicional) y al mismo tiempo organizador (de nuevas formas de organización, producción e identificación) de la dominación japonesa a través de tres ideas que consideramos claves para comprender la influencia de dicha dominación en la identidad coreana durante el período 1910 – 1945. a) Por un lado queremos remarcar que el régimen japonés *instituyó una forma de explotación capitalista-industrialista-colonial*<sup>38</sup> de Corea según las necesidades imperiales de Japón. b) En un segundo sentido debemos señalar que el *sistema de ideas, creencias, representaciones y valores* de la sociedad coreana influyó en el modo en que se organizó la resistencia ante el invasor, así como también ese sistema fue afectado por el impacto real y simbólico del dominio extranjero. Podría hablarse de una *metamorfosis del sistema tradicional de ideas (noosfera coreana)*, que no implicó la anulación y extinción definitiva de los elementos presentes bajo la dinastía Choson (examinados en el apartado anterior) pero sí su resignificación y readecuación. Esta crisis – metamorfosis puede pensarse articulando dos fuentes: Por un lado lo que significó para la propia Corea que una nación asiática considerada históricamente inferior, lograra primero doblegar a su hermano mayor (China)<sup>39</sup> y luego a ella misma a través del Tratado del Protectorado<sup>40</sup> y la anexión definitiva en 1910, instituyendo así la una dominación capitalista-colonial. En otro sentido el sistema de ideas tradicional también fue afectado por la política explícita de “culturización” impulsada por el gobierno japonés luego de 1920, cuando alcanzó su límite el intento de sojuzgamiento militar.

Estos dos elementos enunciados anteriormente retroactuaron sobre un tercer aspecto, c) *la transformación del sistema de conducta y los cambios en la personalidad de los individuos*.

<sup>37</sup> Las ideas presentadas en este apartado intentan acercar una síntesis sobre los principales ejes desde los cuales entender la transformación de la identidad coreana bajo la dominación japonesa. En modo alguno se aspira a abarcar en profundidad los temas presentados.

<sup>38</sup> Acuñamos el término “explotación capitalista-industrialista colonial” porque creemos que caracteriza mejor la multidimensionalidad del proceso.

<sup>39</sup> La guerra entre China y Japón se desarrolló entre 1894 y 1895 y culminó con la catastrófica derrota de China, la cual cedió al dominio japonés las Islas Pescadores y Taiwán, le otorgó concesiones portuarias y le dejó dominar Corea. A partir de ahora no eran solo las potencias imperialistas occidentales las que lograron obtener beneficios a través de la firma de “*tratados desiguales*”, sino también una potencia Asiática. La humillación ante Japón junto con otros elementos históricos devino en el movimiento de “autofortalecimiento” por medio del cual China intentaría, aunque sin éxito, aprender lo occidental como herramienta para el desarrollo práctico. Este proceso debe entenderse en el marco de la crisis de la dinastía Ching que culminaría con la abdicación del emperador y el establecimiento de la República en 1911. Cf. Anguiano, Eugenio “China: ni crisis ni transición” en Ramírez Bonilla Juan José (2002:245-250) y Herbert, Franke y Trauzettel, R. (1973:312-319)

<sup>40</sup> Firmado en 1905 y conocido como el Tratado Uol Sa. Cf. Lee Ki-baek (1978:328-331)

### A.) La explotación capitalista-industrialista-colonial de Japón<sup>41</sup>

Los argumentos de qué Japón jugó un “rol modernizador en Corea”<sup>42</sup> o que instauró un “régimen colonial desarrollista”<sup>43</sup> pecan de una visión simplificadora justamente a causa de que tienden a sostener un concepto mutilante de *desarrollo* centrado en el crecimiento industrial-comercial. Esa visión oculta la cara sombría y lúgubre del subdesarrollo propio del desarrollo económico material.

El régimen japonés se viabilizó por medio de un Estado Colonial centralizado, planificador y administrador<sup>44</sup> orientado a la satisfacción de las necesidades imperiales de Japón a través de la apropiación y concentración de la tierra, el control de los recursos naturales y minerales, el dominio de los servicios públicos y el control de las finanzas<sup>45</sup>; logrando así un crecimiento económico desigualmente distribuido.

Por lo tanto podemos decir que el dominio japonés fue una *explotación* porque coartó y extinguió la independencia coreana y fue realizado en contra de la voluntad del pueblo; al mismo tiempo fue un dominio *capitalista* porque su objetivo era promover el desarrollo económico-capitalista del mismo Japón a través de la inversión en la economía, la creación de mercados e industrias en Corea; se trató también de una dominación *industrialista* (a pesar de que en 1945 Corea continuaba siendo una sociedad agraria) porque Japón impulsó la creación de nuevas industrias en la península, sobre todo entre 1935 y 1945 (fase de la industrialización pesada) centradas en las necesidades económico-militares de la expansión imperialista japonesa; y por último esta *explotación-capitalista-industrial*, la realizó a través de un Estado *Colonial* como fue indicado anteriormente.

Por lo tanto podemos concluir que el desarrollo económico impulsado por Japón produjo un tremendo subdesarrollo humano que alteró la identidad coreana, puesto que más allá de la *violencia – violación material* de la economía que coartó, dañó y atacó la libertad y el desarrollo espiritual, psíquico y cultural del pueblo, a través de una política basada en el ejercicio de la violencia y el no respeto por la autonomía de los individuos y la nación coreana.<sup>46</sup>

### B.) La crisis-metamorfosis del sistema tradicional de ideas

La desintegración de la sociedad de Choson y la dominación colonial significó el ejercicio de *violencia – violación a la identidad* coreana y una reorganización de la noosfera. No solo hubo una

<sup>41</sup> En la perspectiva histórica debe considerarse que Japón había iniciado un proceso de reforma política y modernización industrial en el último cuarto del siglo XIX. En 1868 se inició la “restauración Meiji”, se implementó un nuevo marco político institucional y se dio comienzo a una rápida industrialización imitando la organización económica occidental. Cf. Anguiano, Eugenio “China: ni crisis ni transición” en Ramírez Bonilla Juan José (2002:246-247).

<sup>42</sup> Como señala Cumings casi todos los países occidentales de la época apoyaron esta visión.

<sup>43</sup> Este término es utilizado por el mismo Cumings para señalar que los colonizadores japoneses eran “capitalistas de Estado”. Cf. Cumings, Bruce (2004: 165).

<sup>44</sup> De este modo lo caracteriza Cumings. Cf. Cumings, Bruce (2004:163).

<sup>45</sup> Para una aproximación en profundidad del dominio japonés en cada uno de estos aspectos véase Lee Ki-baek (1978:335-343).

<sup>46</sup> Para una referencia sobre la crítica a la noción de desarrollo económico-material aquí expuesta y una mejor comprensión de la noción de subdesarrollo humano, véase Morin, Edgar (1999 b:118-126).

desintegración institucional del confucianismo, sino que también se alteró el bucle individuo-sociedad-noosfera donde, como hemos visto,<sup>47</sup> el confucianismo jugaba un rol organizador capital.

Desde el punto de vista de la sociedad coreana, las reformas introducidas en Corea en el período 1894-1895<sup>48</sup>, el tratado del protectorado de 1905 y la posterior anexión colonial en 1910 implicaron *cambios profundos en el sistema tradicional de ideas* puesto que quebraron el sentido de seguridad y produjeron un sentimiento de asilamiento e incomunicación que afectó *primero* a la relación entre China y Corea y debilitó a la ideología confuciana que la sustentaba; *segundo* produjo una movilidad vertical en la sociedad coreana ya que tendió a desdibujar las distinciones tradicionales de status social basadas en la jerarquía confuciana.<sup>49</sup>

### C.) Cambios en el sistema de conducta y en la personalidad

El dominio imperial japonés significó en un tercer sentido una *violencia - violación psíquica* que transformó el sistema de conducta y la personalidad coreana. La dominación colonial enfrentó a coreanos contra coreanos, como señala Cumings se produjo una fractura psíquica de la sociedad.<sup>50</sup>

La dominación japonesa intentó reemplazar un confucianismo – coreano basado en la relación padre – hijo por un confucianismo japonés que educase a las nuevas generaciones de coreanos en la lealtad al emperador japonés. Se intentó así japonizar a los coreanos promoviendo un cambio en la mentalidad de los individuos. La consecuencia más notable será una ruptura conflictiva de la personalidad confuciana entre dos valores culturales: la piedad familiar y la lealtad al estado.<sup>51</sup>

#### 3.3.1. Conclusión parcial: Reorganización de la noosfera

Una Corea fue apuñalada y sojuzgada en 1910. Pero en 1945 esta Corea no terminaba de morir al tiempo que la nueva Corea tampoco terminaba de nacer. El confucianismo dejó de ser el elemento organizador del bucle individuo-sociedad-noosfera, pero la nueva organización de esa triple relación no terminaba de emerger. Algunos factores adquirirán nueva relevancia durante el proceso de dominación colonial y constituirán elementos claves para la reorganización social-política-económica-ideológica posterior a 1945. Al respecto cabe destacar:

- a) El desarrollo de sentimientos y movimientos nacionalistas que promovieron la independencia y la defensa de la libertad coreana.

<sup>47</sup> Nos referimos a la Conclusión Parcial presentada en el apartado 3.2.1 p. 6.

<sup>48</sup> Las reformas introducidas por Japón abolieron el sistema de exámenes civiles y la distinción de clase. Cf. Hosuck Kang, Thomas, "The Changing Nature of Korean Confucian Personality under Japanese Rule", en Korea Journal, Vol. 17, No. 3, March, 1997, pp.22-23.

<sup>49</sup> Cf. Hosuck Kang, Thomas, op. cit. p. 23.

<sup>50</sup> Cumings, Bruce (2004:194)

<sup>51</sup> Para un tratamiento en profundidad del cambio de la personalidad confuciana bajo la dominación japonesa véase Cf. Hosuck Kang, Thomas, op. cit. p. 30-35.

- b) En el aspecto religioso se manifiesta una doble tendencia; por un lado los japoneses al tratar de destruir la cultura coreana también iniciaron una persecución religiosa. Al mismo tiempo el desarrollo de nuevas religiones trataron de infundir una conciencia nacional en el pueblo.<sup>52</sup>
- c) El movimiento de exiliados, sobre todo en Estados Unidos, tendrá una influencia clave cuando estos retornen a Corea en el período posterior a 1945 ya que llevarán en sí la semilla de nuevos valores e ideas occidentales.
- d) La dominación y el régimen represivo (intensificado a partir de 1937) fortaleció en cierto sentido el sentimiento entre los coreanos de que pertenecen a una misma comunidad de problemas, de sufrimiento y muerte. Y que el destino de ellos está ligado al destino común de la propia Corea. En este sentido se ve el atisbo incipiente de la formación de una Comunidad de Destino. La posterior división entre Corea del Norte y Corea del Sur y la acentuación de valores individualistas producto del desarrollo económico bajo los regímenes militares puede entenderse como una contra tendencia a este proceso aunque no lo anularon.
- e) La huella de un legado militarista-violento-represivo que señaló un camino burocrático autoritario para la industrialización y que constituye un antecedente importante para el desenvolvimiento de los regímenes militares que ejercerán una influencia decisiva desde la década de 1960.<sup>53</sup>



El ser humano lleva en si la racionalidad: es homo sapiens. Pero estas potencialidades de sapiens no escapan a su contra cara. El ser humano lleva también lo irracional, la hýbris, la desmesura, el sueño<sup>54</sup>. El ser humano es de un modo complementario y antagonista sapiens, pero también demens. Comprender la complejidad de la identidad coreana implica superar las antropologías simplificadoras que tienden a asociar a los pueblos primitivos con una vida y un mundo puramente mitológico. Debemos aprender a pensar y a concebir un diálogo inescindible entre la racionalidad y el mito, entre la técnica y la magia, entre lo real y lo imaginario.

La esfera mitológico / mágica no solo está en el subsuelo psíquico de los individuos sino también en la noosfera de los pueblos. El mundo de las ideas de un pueblo no solo está poblado por sistema de ideas coherentes, lógicas y racionales, sino también por seres espirituales mitológicos, por dioses; y ambos pueden dominar y sojuzgar a los mismos hombres. No solo poseemos ideas

<sup>52</sup> Cf. García Daris, Liliána (1990:38 y 49).

<sup>53</sup> Cf. Romero Castilla, Alfredo "Ética Confuciana y Modernización en Corea del Sur" en Mera, Carolina (2004:97) y Cumings, Bruce (2004:165).

<sup>54</sup> Para una aproximación inicial a la concepción antropológica de sapiens-demens véase Morin, Edgar (2001:59-60). Para un desarrollo en profundidad véase Morin, Edgar (2003 b: 129-144).

también podemos ser poseídos por ellas Hay a la vez oposición y asociación entre el pensamiento empírico - racional y el pensamiento mítico – mágico<sup>55</sup>.

Aprender a pensar esta complejidad puede ayudarnos a aprender a comprender y a respetar la identidad coreana, donde en ella, más que en ninguno de los pueblos occidentales, mito y razón trabajan en la construcción de la realidad.

Hay una Corea que es la del mito, la de la magia, la del el rito. Hay una Corea de que asume y desarrolla la razón secular. Ambas son inseparables. Estas dos Coreas están presentes desde hace más de dos mil años.

Por ejemplo el hábito religioso chamanista<sup>56</sup> subiste desde hace más de cinco mil años de historia. El chaman es quién posee la capacidad de curar la enfermedad y comunicarse con el mundo del más allá, tiene el don de la posesión hipnótica que lo hace capaz de vincularse con el otro mundo. La *mudang* es la intermediaria entre el hombre y los dioses. El ritual chamanista es acompañado por vestuarios, danzas y músicas particulares mientras que la *mudang* espera que los dioses se incorporen a su cuerpo.

Esta forma de pensamiento mítico / mágica se entrelaza con el pensamiento empírico / racional, por ejemplo el pensamiento racional / secular confuciano en la antigüedad, y también con los modernos valores económicos como la racionalidad, la eficiencia, el éxito económico, la razón instrumental, el individualismo producto de la transformación socio-económica de las últimas cuatro décadas.

### 5. *Eco-ética*<sup>57</sup> de la identidad: El bucle *Corea Contexto / Alteridad*



No hay identidad sin alteridad. No hay identidad sin contexto. El otro es indispensable para la construcción del sí mismo. La relación con el otro no es secundaria es constitutiva de la identidad ya sea o bien de un sujeto individual o bien de una comunidad (pueblo, nación, estado). El otro es a la vez el semejante y el desemejante. Es similar a nosotros por los rasgos culturales-histórico comunes. Pero al mismo tiempo es distinto por las diferencias étnicas o culturales.<sup>58</sup>

En este sentido es posible concebir que la *identidad de Corea* se auto-organiza por un lado en la interacción con otros pueblos en un contexto (social-económico-político-ideológico-histórico); y

<sup>55</sup> Cf. Morin, Edgar (2003 b: 46-49).

<sup>56</sup> Las ideas incluidas aquí sobre el chamanismo se encuentran desarrolladas en Kab Dong Cho "El chamanismo en Corea" en Merca, Carolina (2004:25-35).

<sup>57</sup> El término eco-ética de la identidad trata de mostrar que la identidad de Corea (así como de cualquier comunidad político – histórica o individuo) no puede pensarse solamente en términos propiamente Coreanos, sino que por el contrario la identidad es una construcción inclusiva de la alteridad. Comprender la identidad es abrirse al contexto donde la sociedad Coreana se ha desarrollado (económica-política-religiosa-culturalmente), abarcando así la relación *ecológica* con los otros pueblos y sociedades de la región y el planeta. A su vez la relación con el otro no es neutral, sino que implica una relación ética con esa alteridad. Por lo tanto el valor del concepto Eco-Ética permite comprender tanto la dimensión de la ecología de la identidad (el contexto) como la relación ética con la alteridad.

<sup>58</sup> Para una aproximación en profundidad sobre la Identidad véase Morin, Edgar (2003 b) y Ricoeur, Paul (1996).

por otro a través de la interacción de las múltiples diversidades (religiosas, individuales, regionales, políticas) que ella misma encierra.

Tanto el contexto como la alteridad nos permiten poner en evidencias dos elementos claves para comprender la identidad de Corea.

### 5.1 Ecología de la identidad coreana

a) La organización de la identidad no se agota en los modos en que un pueblo concibe (anula / respeta) su propia diversidad (étnica, religiosa, lingüística, política, ideológica), sino también en los vínculos que establece con el medio ambiente físico, geográfico y biológico y con el contexto social, cultural, político, militar, histórico donde se establecen relaciones de autonomía / dependencia en las interacciones con otros pueblos. Es por ello que podemos decir que la identidad de un pueblo es también eco-organización (o eco-identidad) y en tanto el otro (semejante / desemejante) es, como hemos visto, constitutivo de la identidad, por lo que podemos decir que la identidad es: *eco-alter-identidad*.

b) Presentemos un breve ejemplo histórico para ilustrar lo dicho. Las invasiones japonesas a Corea de 1592-1598 constituyeron un momento decisivo para la confucianización de la familia, en cuanto contribuyeron a desintegrar el orden social existente y su organización.<sup>59</sup> Este proceso fue clave en cuanto contribuyó a crear el terreno para el afianzamiento del sistema tradicional de ideas y las instituciones y valores confucianos a mediados del siglo XVII.<sup>60</sup>

c) Sintetizando podemos decir que *la ecología de la identidad* nos muestra que la identidad de Corea se construyó y se sigue construyendo no solo a través de la cultura, las ideas, las religiones, los valores y las instituciones que se generan y re-generan en la sociedad coreana, sino también por las interacciones con otros pueblos de la región y del planeta. Por lo tanto podemos decir que no solamente Corea está en Asia como una unidad diferenciada, sino también que Asia está en Corea a través de las múltiples influencias que recibió de los pueblos de la región<sup>61</sup>. La identidad coreana es a la vez local (nacional y propiamente coreana), regional y planetaria.

### 5.2. Ética de la identidad (Promesa y Responsabilidad)

a) La identidad de un pueblo no solo constituye la atmósfera que lo envuelve y lo contiene, sino también lo que lo trasciende y lo liga de un modo complementario y antagonista al contexto donde ese pueblo vive, sufre, crece, sueña, domina, es dominado. Hemos mostrado que la alteridad es constitutiva de la identidad, en cuanto el otro se presenta como distinto y como semejante. Ahora

<sup>59</sup> Jonghoe Yang, op. cit. p. 222.

<sup>60</sup> Nos referimos al proceso de afianzamiento analizado anteriormente en el apartado 3.2 pp. 3-6.

<sup>61</sup> Se intenta mostrar aquí que hay una relación holográfica entre Asia y Corea. "Un holograma es una imagen en la que cada punto contiene la casi totalidad de la información sobre el objeto representado. El principio holográfico significa que no sólo la parte está en un todo, sino que el todo está inscrito en cierta forma en la parte." Cf. Morin, Edgar (2003 b :334)

debemos señalar que esa relación con el otro no es neutral sino que implica una dimensión propiamente ética de la identidad.

Como señala Paul Ricoeur, la otredad no es alguien exterior y externo en cuanto extranjero y distinto, es sobre todo un otro que aparece construido a través del diálogo y de la responsabilidad. La ética de la identidad aparece a través de la dimensión pública de la promesa; ella es una forma de decir al hacer, “prometer es colocarse bajo la obligación de hacer lo que se dice hoy que se hará mañana. Supone una forma de asumir la obligación de permanecer en relación con el futuro.”<sup>62</sup> Al prometer nos estamos haciendo responsables. La dimensión pública de la promesa supone a su vez un espacio público en donde se establece una relación triangular entre: el deber de cumplir la promesa, la exigencia del otro a cumplirla, y la confianza de todos en el esquema de cooperación de su comunidad.<sup>63</sup>

Esta visión sobre la ética de la identidad resulta de capital importancia para pensar tanto la historia pasada como el presente contemporáneo de Corea; reflexionar sobre la ética de la identidad coreana exige ante todo pensar la relación y el diálogo entre los pueblos y por lo tanto exige situar nuestro pensamiento sobre la identidad en un ámbito regional y planetario. Exige trascender las visiones reductoras que piensan la identidad nacional bajo los límites fronterizos del Estado – Nación. ¿Qué ejemplificación histórica puede darse para comprender la ética de la identidad?

b) Creemos que el caso paradigmático lo constituye la anexión colonial de Corea por parte del Imperio Japonés. Este hecho significó un quiebre ético de la identidad, porque se le negó a Corea la posibilidad de constituirse como otro legítimo con el cual dialogar, no solo por parte de Japón sino también por el aval de las potencias occidentales. La comunidad internacional dejó sola a Corea y ella careció de interlocutores válidos para dialogar, reclamar, exigir, defender su propia independencia. ¿En qué hecho histórico nos basamos para decir que se rompió la comunicación y el diálogo de Corea con la comunidad internacional? Primero en la carta del rey Ko Chong en la que solicitaba la protección de las grandes potencias, y segundo cuando se le negó a Corea la posibilidad de participar en la II Conferencia de Paz en La Haya en 1907.<sup>64</sup>

## **6. Conclusión**

La identidad Coreana es a la vez una y múltiple. Es un entretrejido de elementos formados a través de una relación complementaria y antagonista entre sus propias diversidades históricas-políticas-ideológicas-mítico-mágicas-religiosas; y el vínculo ecológico inescindible con el contexto y la alteridad.

<sup>62</sup> Cf. Villavicencio, Susana “Paul Ricoeur: identidad y responsabilidad. La articulación hermenéutica del sí mismo y el otro”, en Niashtat, Francisco (2002:248)

<sup>63</sup> Cf. Ricoeur, Paul “Individuo e Identidad Personal” en Veyne, Paul y otros (1990:90)

<sup>64</sup> Para un examen más detallado de estos hechos históricos véase Lee Ki-baek (1978:328-331).

La identidad de Corea tiene ciertos rasgos permanentes que permiten hablar de una continuidad en el carácter del pueblo coreano, lo que permite ver a una Corea similar a sí misma a pesar del paso del tiempo y reconocer así su unidad; por ejemplo a través del chamanismo, el culto a los diferentes dioses y religiones, las prácticas rituales, la herencia de valores confucianos, etc.

Estos elementos están enraizados en la cultura pero solo pueden concebirse a través de un proceso generador y regenerador entre los individuos de las diferentes generaciones, la sociedad y la noosfera. Estos rasgos de carácter no implican la anulación de la unidad y multiplicidad están estrechamente vinculadas.

A su vez hemos intentado mostrar que la identidad de Corea no está organizada solamente por los elementos internos de la sociedad (religión-cultura-mito-ideas-valores, etc.), sino también por el vínculo y la relación con otros pueblos de Asia y del planeta: por ejemplo China como hermano mayor, la influencia inicial de Japón en el siglo XVI y su decisivo avance colonial en el siglo XX, el contacto con las potencias occidentales en el siglo XIX y el incremento del intercambio comercial, cultural, simbólico con occidente como consecuencia del modelo de desarrollo implementado en los últimos 40 años. Estos elementos muestran que el proceso de organización y re-organización de la identidad coreana es a la vez local (propriadamente coreano), regional y planetario.

La concepción de identidad *narrativa-dinámica-compleja* desarrollada en este trabajo nos permite pensar que para construir y regenerar una identidad coreana y regional ética y responsable es necesario poner en comunicación la comprensión y la conciencia de las diferencias, y al mismo tiempo desarrollar un sentimiento de identidad común, de pertenencia a una comunidad de destino más acá de esas diferencias.

Esta visión de la identidad puede ser útil para pensar la improbable pero deseable y posible unificación coreana, así como también la identidad del este asiático.

---

## 7. Bibliografía

- Anguiano, Eugenio “China: ni crisis ni transición” en López, en Ramírez Bonilla coordinador. Crisis y transiciones políticas en Asia del Este, Colmex, 2002. pp. 239-296.
- Boo Jin, Park, “*Patriarchy in Korean Society: Substance and Apparance of Power*”, en Korea Journal, Vol. 41, No. 4, Winter 2001, pp. 48-73.
- Bustamante, Romero Cornejo, “*Confucianismo y desarrollo económico*”, en Estudios de Asia y África, El Colegio de México, Vol XXXII:3, No, 104, 1997, pp. 519-538.
- Cho Hung-youn, Traditional Way of Life in East Asia. Disponible en Korea Focus <http://www.koreafocus.or.kr/essays.asp?vol=11&no=354&section=4>
- Cumings, Bruce El lugar de Corea en el Sol, *Una historia moderna*, Comunicarte, Colección Rojo y Negro, Córdoba, 2004.
- García Daris, Liliana, “El fenómeno de las nuevas religiones en Corea” en Estudios sobre Corea, Depalma, Buenos Aires, 1990.
- Di Masi, Jorge, “¿De potencia industrial a potencia logística y financiera? La redefinición del rol regional de Corea en el último quinquenio”, en Mera Carolina compiladora, Estudios Coreanos en América Latina, Ediciones Al Margen, La Plata, Buenos Aires, Argentina, 2004. pp. 171-193.

- Enciclopedia Hispánica: Tomo 4, pp. 241b – 243a: “Confucianismo”, pp. 291a – 291b: “Guerra de Corea”; pp. 291b – 294a: “Historia de Corea, pp. 294a – 297b: “República de Corea”. Tomo 8, pp. 268a – 273a: “Israel”. Tomo 12, pp. 243a – 248b: “Razas Humanas”.
- Han Mann Gil, Role of Education in National Unification. Disponible en Korea Focus. <http://www.koreafocus.or.kr/essays.asp?vol=12&no=367&section=2>
- Herbert, Franke y Trauzettel, R. “El Imperio Chino” Historia Universal. Siglo XXI, 1973. pp. 300-319.
- Hosuck Kang, Thomas, “The Changin Nature of Korean Confucian Personality under Japanese Rule”, en Korea Journal, Vol. 17, No. 3, March, 1997, pp.22-35.
- Eun Ki-Soo, Changing Family Patterns and Values. Disponible en Korea Focus <http://www.koreafocus.or.kr/commentaries.asp?vol=13&no=425&section=4>
- Jonghoe Yang, “Confucianism, institutional Change and Value Conflict in Korea”, en Korean Social Science Journal, Vol. XXVI, No. 1, 1999, pp. 209-236.
- Kab Dong Cho, “El chamanismo en Corea”, en Mera Carolina compiladora, Estudios Coreanos en América Latina, Ediciones Al Margen, La Plata, Buenos Aires, Argentina, 2004. pp. 25-37.
- Kim Eungi, Religion in Contemporary Korea: Change and Continuity. Disponible en Korea Focus <http://www.kf.or.kr/koreafocus/essays.asp?vol=29&no=817&section=4>
- Kim Kwang-ok. Cultural Integration : Anthropological Approach to Unification Disponible en Korea Focus <http://www.koreafocus.or.kr/essays.asp?vol=&no=45&section=4&key=identity>
- Kim Yong Ho, “Los partidos políticos y el proceso de democratización en Corea del Sur” en Corea del Sur y el nordeste asiático. Silbert, Jaime y Santarrosa, J. compiladores, Comunicarte, Córdoba, 1998. pp. 59-82
- Kyong-Dong Kim, *Confucianism, economic growth and democracy*, en Asian Perspective, Vol. 21. No. 2, Fall 1997, pp.77-97.
- Lee Ki-Baek, Nueva Historia de Corea. Eudeba, Buenos Aires, 1978. Capítulo XIV “Movimiento nacionalista y agresión imperialista” pp. 328-428.
- López Aymes, Juan José, “Transición política en Corea del Sur: el camino hacia la democracia”, en Ramírez Bonilla coordinador. Crisis y transiciones políticas en Asia del Este, Colmex, 2002.
- Morin, Edgar, Pensar el Mediterráneo y mediterraneizar el pensamiento. Disponible en <http://www.pensamientocomplejo.com.ar>
- Morin, Edgar, Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona, 1990.
- Morin, Edgar, El Método III. El Conocimiento del Conocimiento, Cátedra, Madrid, 2002
- Morin, Edgar, El Método IV. Las Ideas, Cátedra, Madrid, 1998.
- Morin, Edgar, La cabeza bien puesta. Repensar la reforma – Reformar el pensamiento, bases para una reforma educativa. Nueva Visión, Buenos Aires, 1999 (a).
- Morin, Edgar, Tierra Patria, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999 (b). La Agonía Planetaria, Capítulo 3, pp.71-112. Nuestras Finalidades Terrestres, Capítulo 4, pp. 115-142.
- Morin, Edgar, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, Nueva Visión, Buenos Aires 2001.
- Morin, Edgar, Pensar Europa, Gedisa, Barcelona, 2003 (a).
- Morin, Edgar, El Método V. La humanidad de la humanidad: la identidad humana, Cátedra, Madrid, 2003 (b). Lo uno múltiple: la unidad – diversidad, p. 70-74, Capítulo 4, Parte Primera y Capítulo 2 “La identidad polimorfa” pp. 91-107, Parte Segunda.
- Paz, Sebastián Gonzalo, “Cambio político y democratización en Corea del Sur”, en Mera, Carolina compiladora, Estudios Coreanos en América Latina, Ediciones Al Margen, La Plata, Buenos Aires, Argentina, 2004. pp. 193-207.
- Piavani, Juan Ignacio, “Corea y el sudeste asiático”, en Mera Carolina compiladora, Estudios Coreanos en América Latina, Ediciones Al Margen, La Plata, Buenos Aires, Argentina, 2004. pp.459-469.
- Ricoeur, Paul, Si mismo como otro, Siglo XXI, México, 1996, Introducción, Estudio Sexto.
- Ricoeur, Paul, Individuo e identidad personal en Veyne, Paul y otros Sobre el individuo, Paidós, Barcelona, 1990. pp.67-90.
- Ricoeur, Paul, Del Texto a la Acción. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- Ricoeur, Paul, Temps et récit III, Conclusiones p. 354 (Fragmento Traducido por Vera Waksman)
- Romero Castilla, Alfredo, “Ética Confuciana y modernización de Corea del Sur”, en Mera Carolina compiladora, Estudios Coreanos en América Latina, Ediciones Al Margen, La Plata, Buenos Aires, Argentina, 2004. pp.91-103.
- Rodríguez Zoya, Leonardo ¿Quién es la Ilustración? *La identidad narrativa del éthos ilustrado*, Buenos Aires, 2004. (mimeo)
- Sang-Jin HAN, “El fortalecimiento de los sectores popular medios y su futuro”, en Silbert, Jaime compilador, La República de Corea hoy: economía, sociedad y relaciones internacionales, Comunicarte, Córdoba, 1997.
- Villavicencio, Susana, “Paul Ricoeur: identidad y responsabilidad. La articulación hermenéutica del sí mismo y el otro”, en Niashtat, Francisco (compilador), La acción y la política: perspectivas filosóficas. Barcelona, Biblioteca de Educación, Gedisa Editorial, 2002. Parte V, Capítulo 11, p.237.
- Wae-soon, Ahn, “A review of the Intellectual Thrust to Adopt Democracy in the Late 19th Century: The Integration of Eastern and Western Thought”, en Korea Journal, Vol. 43, No. 4, Winter 2003, pp. 165-185.
- Wang-Bae, Kim, “Regionalism: Its Origins and Substance with Competition and Exclusion”, en Korea Journal, Vol. 43, No. 2, Summer 2003, pp. 6-31.

